

Adriana Pérez-Arciniega Soberón

### **Historical population estimates: Unraveling the consensus**

En el artículo de Caldwell and Schindlmayr (2002) se trata de entender la historia del consenso sucedido a mediados del siglo XX del crecimiento poblacional hasta 1650. Este consenso se basó en dos publicaciones , una de Walter Willcox y la otra de Alexander Carr-Saunders, que fueron avaladas por la Organización de las Naciones Unidas y de este modo, consolidó el consenso. Las principales críticas al consenso eran que ambos artículos se confirmaban entre ellos y dando lugar a cierta circularidad en los argumentos, que no existían fuentes confiables de datos antes de 1750 o que los intervalos de las estimaciones eran muy grandes.

El artículo también trata de hacer énfasis en las diferencias en las motivaciones de los demógrafos históricos y de los que proyectan poblaciones futuras. Los que hacen proyecciones futuras se enfocan en números totales de poblaciones futuras y sustentabilidad, mientras que los demógrafos históricos se enfocan en el cambio poblacional más que en el equilibrio entre población y recursos, dado que se toma como un bloque de construcción a la sociedad moderna.

De los autores del consenso, solo Willcox menciona fuentes de datos. Las fuentes de datos que normalmente usarían los demógrafos históricos estarían incompletos al ser relatos orales o en otro idioma, así que Willcox se basó en estudios alemanes del siglo XIX de un teólogo llamado Johann Peter Sssmiclh que trataba de buscar patrones en las poblaciones que reflejaran a Dios, sumados a estudios de Karl Friedrich Dieterici en el cual se investigaron los censos disponibles, encuestas y reportes de viaje. Sin embargo, en muchas partes del mundo no se contaron con censos hasta finales del siglo XIX, por lo que las estimaciones en dichas partes del mundo se basaban en crónicas de viaje o recuentos bíblicos.

De este modo, Willcox pudo estimar el crecimiento poblacional y concluyó que desde 1650 la población había aumentado en 40 %. Hubo cierto debate en el tamaño y crecimiento poblacional en Asia para ese período de tiempo, por lo que se terminó concluyendo que la población de China, Japón e India en 1930, se le sumaba un tercio de su población se podría obtener el total de la población asiática en 1650. Igualmente, se discutió los consensos europeos debido a que se había planteado que la población europea había sido de 100

millones en 1650, 140 millones en 1750 y 187 millones en 1800; sin embargo, tomando en cuenta las tasas de crecimiento planteadas se tendría que la población europea en 1650 debía de ser de 116 millones y aunque se pudiera explicar, de cualquier modo se pone en duda toda la teoría del crecimiento europeo.

Pero el consenso que causó más debate fue el de África. Debido que para el consenso de 1650, se consideraba que la población africana constituía un quinto de la población mundial. Aunque Willcox y Carr-Saunders fueron refinando sus estimaciones para América y Europa conforme fueron surgiendo mejores fuentes de información, esto no paso con África. El principal problema era la precariedad de las fuentes de información, pues ni siquiera los censos del siglo XX son totalmente confiables, es por esto que Willcox y Carr-Saunders siguieron tomando como base las estimaciones de Riccoli realizadas en el siglo XIX argumentando que la población africana seguía en una fase cultural más primitiva, sin un sistema agrario bien establecido y que estaba sujeta a procesos de homeóstasis.

A principios del siglo XX, se seguía considerando que la población africana seguía siendo regulada mediante la homeóstasis, sin tomar en cuenta los efectos demográficos que tuvieron la colonización europea. Con la introducción de nuevos cultivos y nuevos métodos agrícolas, cambiaron los fenómenos demográficos africanos. Sin embargo, Carr-Saunders seguía manteniendo la cifra de 100 millones de habitantes en África, debido a la creencia de que cualquier efecto de incremento poblacional derivado de la colonización europea, era constrañido con el efecto de la esclavitud. Un estudio de 1969 negó la importancia de este efecto, determinando que el volumen de esclavitud era en realidad la mitad de lo que creía Carr-Saunders, aunado a que la presión poblacional era más lenta por la introducción de nuevos cultivos además que solo un tercio de la población esclavizada era femenina, por lo que quedaban muchas mujeres en el continente para mantener la población a largo plazo. Así, ahora se puede concluir que el decrecimiento poblacional en África no había sucedido y que la población africana para 1650 era mucho menor de lo proyectado por Willcox y Carr-Saunders.

En la segunda mitad del siglo XX, ha surgido una nueva oleada de demógrafos interesados en realizar estimaciones poblacionales en distintos momentos del pasado. Aunque en su mayoría han concordado con lo planteado por Willcox y Carr-Saunders, el interés ha sido en realizar estimaciones en

períodos más antiguo, de 0-1500 D.C. con la ayuda de geógrafos, determinando las fronteras agrícolas y las densidades poblacionales en áreas rurales. Lo que sí se derrumbó en esta nueva oleada fue el consenso africano, estimando la población de 1500 en 50 millones y reduciendo la estimación moderna en 16.5 millones.

Las estimaciones para períodos previos al siglo XVII nunca podrán ser totalmente precisas por la falta de fuentes de información, sin embargo, sigue siendo un ejercicio valioso dado que relaciona el tamaño de las poblaciones a otros fenómenos y fuerza al investigador a poner su información en contexto, como los distintos tipos de cosechas, el uso de suelo o el nivel de urbanización de la población que se estudia.

En conclusión, el consenso no es más que el directo resultado del trabajo de Willcox, de Carr-Saunders y de las fuentes alemanas utilizadas. El problema con el consenso es el peso que conlleva para los nuevos investigadores y que puede derivar en una circularidad en el pensamiento y termine siendo en perjuicio de la misma disciplina.

## Referencias

Caldwell, J. C. and Schindlmayr, T. (2002). Historical population estimates: Unraveling the consensus. *Population and Development Review*, 28(2):183–204.